

Muy vistoso en destellos y colores,
Muy suave que el sol cuando en oriente
Aparece sonriente no alumbra, sino
Con un beso de luces abriendo flores.
No recuerdo después en qué marañas
Se perdió mi cansada fantasía;
Muchos buques y horribles náufragos
Como amedrados con vapor y espuma, o
Haciéndose atronadora algarabía;
Salían de entre la bruma; y salían
Y después de dansar hasta el mareo
Sobre suelo desbaratado y balanceado
Se iban en trópico allá muy lejos,
Huyendo los relieves, pasando entre las
Y cuando otros fantasmas ya venían,
Aquellos en las sombras se perdían...
Y después... y después... lo sé qué añada
Vino del sueño profundo, que vi nadie
Entre tantos abismos al fin de
Que se había quebrado en la noche.

V.
Me despertar fué tristeza desolación
Como arbusto maltrecho de alto a bajo
Por vendaval violento que lo embiste,
Anduvé cabibajo; y sin fuerza con
Conservando en mis pálidas mejillas
Las huellas del amargo sufrimiento,
Que imprimieron las fieras pesadillas
De la pasada noche.
No pude soportar; busqué afanosamente
Al anciano, que tierno y bondadoso
Los secretos tenía de mi conciencia,
Y con pueril derroche contuve estos
De simplezas, tal vez supersticiosas,
Mi sueño te conté, y á su experiencia
Dejé la explicación de aquellas cosas.
El me escuchaba con semblante grave
Y atención casi extrema; díjome entonces
Como si aquel relato fuera clave en

Del tiempo que pasó para mi daño;
En tu recinto disfruté la calma;
Después....; Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño;

De algúnd arduo problema. ^V
Acabé; y el anciano transformado
En augusto vidente jism ojazos espeluznantes.
Sentándome á su lado, ^{IV} susurró:
Con voz tranquila y ademán prudente:
Escucha, dijo, soñador pequeño, que yo
Voy á explicar tu sueño: así esas al
El océano voraz que te dió espanto;
Es el mar proceloso de la vida, si es
Donde todo es quebranto,
Y vaiven y mudanza indefinida; ^{IA}
De la cuna al sepulcro navegamos sol
Sobre ocultos escollos y arrecifes, Y
Do siempre, ó casi siempre, naufragamos
Como en la mar naufragan los esquifes.
El sañudo huracán que compujante ^{II}
Brazo batíó las velas de tu nave, ^{III}
Que irritó contra ella el océano, ja Y
Que amenazó mil veces con su graveza. ^{IV}

Pero jamás ha dolido el remanso
!axe Empujé y derribaría ^{IV} su sillería énq;
:Y en el seno de Atlante: sepultaría;
Que la arrastró muy lejos de su puerto
!El adraje bregando en rumbo incerto,
Dejando de mirar el horizonte.
Y con el viento impetuoso. ^{VI} llegó a él
.De modernas doctrinas y opiniones se
sillones a cuya pedería, más, más, no
Soplo se inclinan muchos corazones;
Es la estúpida duda religiosa ^{VII} la
Que en el alma levanta tempestades. ^{VIII}
De altivez y protavia, ^{IX} si no
La que ha manchado todas las edades. ^X
Conciencia de soberbia, ^{XI} si no
(Cien) que da por fruto ^{XII} a menos. Y
De las almas carnal fermentación y podredumbre. ^{XIII}
En que el hombre se huega como bruto,
Eclipsada su lumbre pálida esoteboq. ^{XIV}
Si pudieras contar, ^{XV} ay cuantos, cuantos
Toda la alme
Vanjor ahí circuitos de grandeza. ^{XVI} Y

Dal tiempo que pasó para mi deseo;
En tu recinto disfruté la calma;
Después.... Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño;

¡Qué facundia, qué ingenio, qué agudeza!
Pero aguarda; no juzgues; mira atento:
Hélos ahí pintados en su credo; si esp
¿iste? Nada creen ni Valen juncle dó!
No te engañen. Vaya ves cuantos aspaviento?
Son ampollas hinchadas por el viento.
No extrañes, pues, que á nuestra fe sencilla
Respondan con burlona sonrisilla.
Al paso que creen en lo imposible, allí
En la materia eterna, más le se eng
En lo infalible, inviolable y sevicio de
De la humana razón, y así obstinados,
Se niegan á rendir tributo á Cristo;
Y tienen á grande honra (los que vistos)
El quedar prosternados. Infierno! Imitan
Ante el áureo metal, vé infelices; allí
Al poderoso doblan las cervices. Poco
Pobre niño, te admirarán sus muindades
Y haces gesto á tan sólo abajamiento;

Pero ¿cómo ha de ser de otra manera,
Si son las que abulta en un momento
La fugaz Mente? que el cielo se allí
Y el mundo se pierde en el viento.
VI.
sionejate si á obsequio de tu felicidad bendito
Dejemos de mirar á esos humanos,
Y tornemos los ojos á esta parte
De la ciencia y del arte,
Donde hermosa flamea
La antorcha de la Fe que los arcanos
Va alumbrando en el campo de la idea:
Ese es el faro que á tranquil a orilla
Por entre riesgos trajo á tu barquilla.
Oh FE, oh santa FE, oh luz bendita;
Tú disipas las horribles negruras
De las almas impuras:
Dichoso aquel que habita
Comprendido en tu esfera sin errores.
Sol inmortal, tus vivos resplandores
Todo lo alumbran, todo lo hermosean,
Poco a que propugnar puega en intento!

De los lugares de venura,
Del tiempo que pasó para mi deseo;
En tu recinto disfruté la calma;
Después.... Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño;

Cerca de tí gravitan los mundos; pero
Los astros que más bellos centellean
En el cielo remoto de la ciencia;
Sin tu influjo divino, .IV
Nunca hubieran brotado á la existencia
Orígenes, Crisóstomo, Hildebrando, Tertuliano,
Agustín ni el Sol de Aquino.
En tu raudal limpísimo saciendo
Su sed, babieron rica inspiración
Klopstock, Milton, Camoens, Dante, el Tasso
Y el dulcísimo Fray Luis de León.
Como la madre al hijo en su regazo
Con la leche le da su habla nativa,
Tú á Fenelon le diste y á Bossuet,
A Massillon, Granada y á Flechier.
A aquella su elocuencia que cautiva.
Baronio, Duperron, Fleury, Pascal,
Tomás Moro, Puffendorf, l'Hopital,
Newton, Secchi, Kepler y Galileo.
Por ti vieron colmado su deseo

De remontar como águilas el vuelo
Hasta perderse á la vulgar mirada,
La corona preciada
Sólo para los sabios reservada.
Tuya es la gloria de Colón el Grande
Porque tú perfilaste en su alta mente
El Nuevo Continente; iba él despiadado
Desde Behring saltó Andes, aguas y montañas,
y no hay progreso que no te lleve al frente;
Si el paganismo, loco de entusiasmo,
De Apelles muestra el genio peregrino,
Tú, tranquila y sin pasmo, observas
Nos dejás ver á tu Rafael de Urbino.
A tu soplo los mármoles palpitan y
Bajo el cincel cristiano. .
¿Qué cosa, Miguel Angel, necesitabas
Para vivir las obras de tu mano? .
Pero á qué proseguir! ¡vaya un intento!

Del tiempo que pasó para mi daño;
En tu recinto disfruté la calma;
Después, . . . Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño!

Procurar abarcar el firmamento
Y contar sus estrellas infinitas,
Como si á deslumbrarnos
Y dar al mundo asombros de talento
No bastara un puñado de Jesuitas.
¡Si que bastan, y sola su memoria
Ha podido llenar de luz la historia!

Después de divagar el anciano

Por estos pensamientos quedañque viejos
Para el que mira bien y alcanza lejos,
Siempre son muy sabrosos, si es que
Y más si abriga corazón cristiano;
Reanudando su hilo, y sin pausa,
El barco prosiguió, es tu colegio soll
Y siempre que tú puedes, así dilo; A
El patrón, tu director; y los remeros
Es aquello grupo regio M., saco én
De abnegados varones, así vivir las
Todas que trabajan por ti y tus compañeros.

Oh qué bueno sería, si dable fuera
Decir algo siquiera
De lo mucho que así como de paso,
El anciano me dijo,
Insistiendo en el celo tan profundo
Con que aquí se procura, raro caso,
En los tiempos actuales, por supuesto,
Modelar en cada uno de nosotros
Un joven muy cabal y muy apuesto;
Pero no, no lo digo: la prudencia
Ha sellado mis labios tan parleros,
Ya lo veis, porque estoy en la presencia
Del piloto y también de los remeros.
Ay cuanto les debemos. Justamente
Ese laurel con que ornarán mi frente,
De buen grado me le desceñiría
Para ponerlo en la de mis maestros,
Como un rico presente
De amor y gratitud;
Pero no, que otro lauro corresponde

De mis horas fugaces de ventura,
Del tiempo que pasó para mi daño;
En tu recinto disfruté la calma;
Después.... Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño;